

Carlos Moyano Llerena: la economía a la luz de la inteligencia

La muerte hace ya un año de Carlos Moyano Llerena dejó un vacío irreparable en el pensamiento económico argentino. Con él se fue uno de los últimos grandes que, por su porte intelectual y humano, era capaz de entender la economía con el rigor del especialista y la profundidad y amplitud de miras del hombre culto. Formado primero como abogado en la Universidad de Buenos Aires, partió al poco tiempo para terminar su formación esta vez como economista en la Universidad de Oxford de preguerra. De regreso al país, fue consultor económico, profesor de Economía en la Facultad de Derecho de la UBA y, siguiendo los pasos de su maestro Alejandro Bunge, fundó en 1957 la revista trimestral *Panorama de la Economía Argentina* que dirigió hasta 1968.

Su prestigio creciente tanto como consultor económico como por su tarea académica lo llevó incluso a ocupar durante un breve período el Ministerio de Economía. Fue también profesor fundador de la Universidad Católica Argentina donde, junto con otros economistas de renombre como Francisco Valsecchi o Emilio Llorens, abrió la primera carrera de Economía existente en el país. En 1980 fundó el *Centro de estudios de la sociedad industrial* y en 1983, como publicación de ese mismo Centro, comenzó a editar la revista *Valores en la sociedad industrial*.

Quienes hayan escuchado o leído alguna vez a Carlos Moyano Llerena no podrán olvidar la asombrosa lucidez, agudeza intelectual y, al mismo tiempo, la sencillez casi sapiencial, con la que trataba las más difíciles cuestiones económicas, todo ello sin perder la profundidad y la elegancia tan propia de él como de todas las personalidades de gran estilo. Sus análisis estaban dotados de un orden mental que no era producto de un racionalismo que reduce la realidad a un esquema o modelo abstracto predeterminado sino que, por el contrario, brota de una observación atenta de la lógica misma de los problemas que él sabía reflejar magistralmente en el nivel de las ideas.

Por otra parte, esta misma lucidez no provenía solamente de su poderosa penetración intelectual sino también de una sólida fundamentación empírica sobre la que basó su pensamiento económico. Pero también tuvo claro que los datos que proporcionan las estadísticas y los estudios empíricos cobran valor en la medida en que exista una inteligencia capaz de penetrar su sentido y una fina sensibilidad que los devuelva a la plenitud de su significación en la realidad concreta. Ninguna de estas dos cualidades faltaron a Moyano

Llerena quien fue un gran economista precisamente porque desarrolló sus análisis en estrecho contacto con sus otras cualidades humanas como lo fueron su robusto sentido común, su amable receptividad frente a las personas y las cosas y también, su fino sentido del humor.

Por lo demás, Moyano Llerena siempre vio a la economía formando parte de un todo mayor. Esto se refleja en la perspectiva en la que colocaba los temas económicos que estudiaba. Ya se tratara de la inflación, el consumo, la cuestión del desarrollo, la política comercial, la productividad o el problema del Estado, Moyano siempre los trató dentro del marco del problema político y social, del problema de la cultura -en especial de la cultura argentina- pero sobre todo -y esto era lo que más le preocupaba- en el marco del problema del hombre.

No eran sensatas ni verdaderamente científicas para él las teorías que pretenden comprender las conductas económicas de las personas reduciéndolas a modelos de una matemática abstracta basados en supuestos de una filosofía acriticamente asumida en la que el hombre parece estar determinado a actuar como una fría máquina de calcular. Por el contrario, en su visión, las acciones económicas sólo eran comprensibles desde la totalidad de la acción humana en la que, además de las motivaciones utilitarias, tienen un papel especialmente clave los valores morales.

De hecho para Moyano Llerena, la economía tiene evidentemente, una dimensión empírica y técnica que exige el estudio analítico de los medios prácticos más aptos para la satisfacción de necesidades y deseos de los individuos. Pero esta dimensión queda incompleta y deformada sin el estudio simultáneo de la dimensión psicológica, cultural, moral y política que estudia las motivaciones más profundas del hombre, las ordena en relación a sus fines y valores éticos y las pone en la perspectiva del bien común de la sociedad. Tanto en las dos revistas que fundó como en sus artículos y libros, destacándose entre estos últimos, *La pobreza de los argentinos*, *El futuro posible* o *El capitalismo en el siglo XXI*, se ve esta doble faz de su fecundo pensamiento siempre integrado en una amplia visión orgánica.

Pero es especialmente en su pequeña aunque substanciosa obra *Otro estilo de vida* donde Moyano hace todavía más explícita la tesis central de todo su pensamiento. Escrita a principios de los años ochenta, plantea el problema económico en su núcleo moral. Allí presenta las preguntas de fondo que pocos economistas se atreven a plantear: ¿tiene sentido volver a inflar una y otra vez el globo del crecimiento sin tomar en cuenta cuáles serán sus consecuencias humanas y éticas? ¿No es responsabilidad de los gobernantes y dirigentes auscultar también el estado del corazón de los hombres además del estado de sus bolsillos? Para Moyano Llerena una política económica prescindente del problema moral no sólo es destructiva para la sociedad sino también para la misma economía. Por eso para Moyano una mirada verdaderamente científica de la economía implica rechazar la falsa identificación entre felicidad y crecimiento a toda costa y comenzar a medir los logros de la economía en relación a los otros fines superiores del hombre.

Evidentemente Moyano Llerena pudo ver este problema con claridad por su concepción del hombre como persona, es decir como un ser limi-

tado por una condición biológica que le prescribe exigencias y necesidades materiales, pero también abierto por medio del espíritu a la profundidad y totalidad de lo real. Por lo demás fue el suyo un personalismo cristiano que le permitió insertar su visión económica en el corazón mismo de su Fe. Pero no hizo esto olvidando las exigencias intrínsecas de la economía a partir de una postura moralista. Por el contrario, su gran talento como economista le permitía ir y volver de la economía a la ética sin saltarse ninguna de las dificultades del camino prescripto por la lógica interna de los problemas económicos. Por otra parte, como hombre de gran cultura, fue siempre consciente de la necesidad que tiene el economista de pensar sus problemas también filosóficamente, tal como lo supieron tantos otros de los maestros en la historia del pensamiento económico desde Adam Smith hasta Keynes.

Quienes actualmente llevamos adelante *Valores* conocimos poco a Moyano Llerena debido al espacio no siempre franqueable de la distancia generacional. Sin embargo, lo sentimos como un maestro, no para recordar nostálgicamente como parte de un pasado perdido, sino para iluminar los complejos problemas y encontrar las soluciones que nos exige nuestro propio presente.

En tal sentido en este número de homenaje entendido como ejercicio de la memoria de quien por su altura intelectual y humana sigue siendo siempre actual, incluimos, por un lado, el testimonio de algunos de sus discípulos y colegas y una serie de textos del propio Moyano Llerena. Pero también, por otro lado, publicamos los artículos de dos miembros de nuestra Revista, Miguel Alfonso Martínez Echevarría y Ortega (de nuestro Consejo Académico) y de Octavio Groppa (de nuestro Consejo de Redacción), quienes, aún no habiendo sido discípulos de Moyano, continúan en *Valores* su tradición proponiendo un acercamiento integral y humanístico a dos temas clave en economía -y que suscitaron tanto interés en Moyano- como son la cuestión de la racionalidad y el problema del desarrollo.

Además, presentamos en este número tres artículos más: el primero del profesor mexicano Rodrigo Guerra López, que describe el amplio conjunto de corrientes y autores que conforman en nuestro tiempo la filosofía social católica; en segundo lugar, un trabajo de Alejandro Llorente, director del Programa de Ética y Empresa de la UCA, que nos invita a leer el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia desde la clave de la experiencia de Dios y, finalmente, la colaboración de los profesores españoles de la Universidad de Comillas, Antonio M. Arroyo Rodríguez y Esther Vaquero Lafuente sobre un tema clave de la empresa como es el de la ética de la retribución de los altos directivos mediante el sistema de opciones sobre acciones.

C.H.

In Memoriam

Carlos Moyano Llerena (1914-2005)

Homenaje de la Universidad Católica Argentina

El jueves 23 de junio de 2005 la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad Católica Argentina realizó un homenaje a Carlos Moyano Llerena -fallecido pocas semanas antes- quien fuera miembro fundador y Profesor Emérito de la Universidad. El evento, al que asistió un público numeroso, incluyó una breve presentación del Decano Delegado de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Dr. Carlos Slosse, y la entrega de una medalla recordatoria a la esposa del Dr. Moyano Llerena, la Sra. Irma Walker. Asimismo, Francisco Mezzadri, Alberto Grimoldi, Elvio Baldinelli y Javier Villanueva dirigieron unas palabras al público en las que recogieron tanto sus experiencias personales, como algunas de las líneas centrales del pensamiento de Moyano Llerena.

Mezzadri: La mirada integradora y visionaria de Moyano Llerena sobre la economía

Francisco Mezzadri se refirió en primer lugar a los años de juventud que compartió junto a Moyano Llerena, a quien acompañó en los primeros años de la revista *Panorama de la Economía Argentina*, fundada en 1957:

“Conocí y comencé a trabajar con el Dr. Moyano Llerena cuando tenía 19 años -relató Mezzadri- y dejé su estudio cuando decidí continuar mi formación de economista en el exterior. Mi recuerdo más resumido de aquellos años es el de la tolerancia,

la exigencia y la pasión por los desafíos intelectuales que alimentaban la vocación de conocimiento, la transparencia de pensamiento y la integridad moral del Dr. Moyano. Ciertamente tolerancia y pasión son ingredientes que conviven con dificultad, pero en espíritus equilibrados revelan muchas veces profundidad de sentimientos y vocación firme de no aislarse y mejorar los tiempos en que les toca vivir.”

También comentó que *Panorama* era el fruto de la preocupación de Moyano Llerena por el desconocimiento de los hechos económicos y sociales reinante en las décadas de los cincuenta y de los sesenta en la Argentina. De hecho, según Mezzadri, Moyano creía que *Panorama* había nacido para llenar este vacío siendo su objetivo “facilitar la comprensión de lo económico al empresario y a otros participantes de ese mundo... Allandar el camino para descubrir lo esencial detrás de la información y de los hechos, y fortalecer posiciones esclarecidas y de más largo plazo acerca de lo que convenía y no convenía para el país y las empresas”:

“La revista no era el entretenimiento de un profesional con fortuna -continuó Mezzadri-, sino una expresión de su compromiso con la realidad económica y social del país, y esa expresión no admitía en su concepción otra influencia que la que emanaba de su integridad moral frente a lo que pensaba y escribía. [...] En sus páginas se propiciaba el diálogo y el mejor conoci-

miento objetivo y riguroso de la realidad, como las bases de un acuerdo indispensable para afianzar la paz social y el progreso económico. [...] En ese esfuerzo y a través de los años, el Dr. Moyano y su *Panorama de la Economía Argentina* fueron permanentes enemigos de la inflación y ardientes defensores del crecer en productividad, dos condiciones básicas e indiscutibles para el efectivo progreso económico y social, en un contexto de participación orientadora del Estado.”

Mezzadri se refirió asimismo a la importancia que tenía para Moyano comprender la rica diversidad de la Argentina, así como también procurar el crecimiento demográfico del interior. Por otra parte, recordó la firmeza con que Moyano insistía en la necesidad de un cambio de paradigma para la Argentina recomendando salir de un modelo agroexportador para adoptar uno nuevo donde la clave de la prosperidad del país residiera en una industria eficiente, productiva y competitiva, orientada hacia las nuevas tecnologías:

“El Dr. Moyano nos enseñó a muchos a pensar en la diversidad territorial de Argentina y no sin indignada tristeza mencionaba los ejemplos de pueblos que en los sesenta tenían menos población que cien años atrás. Con no menos énfasis, no cesaba de predicar la necesidad de abrir la economía, de recordar a la Argentina y al industrial argentino que ya no se podía seguir gozando de las ventajas que el país tuvo de la fertilidad de nuestras tierras, de la creciente demanda de su producción agropecuaria y de la distancia que protegía a la producción local de manufacturas. Era necesario el cambio de la industria hacia niveles altos de eficiencia, hacia nuevas tecnologías y continuo crecimiento en productividad para poder prosperar en el país compitiendo en el mundo. Igualmente entusiasta era en relación al avance tecnológico del campo, y celebraba la aparición de los grupos CREA como una manifestación de tendencias renovadoras”.

Por otro lado, Mezzadri destacó el carác-

ter visionario del pensamiento de Moyano, quien 45 años atrás ya afirmaba que la base del progreso argentino radicaba en la calidad de su capital humano. En palabras de Mezzadri, una de las preocupaciones centrales de Moyano era “ayudar a que ese capital se descubriera y que se le facilitaran los medios y los conocimientos que elevaran su capacidad de hacer.” Se refirió también a la visión integradora de Moyano Llerena, quien rechazaba los ensayos de soluciones simplificadoras para los problemas de la economía argentina:

“Con la visión de un pensador moderno, Moyano previno una y otra vez acerca de la inviabilidad de las soluciones mágicas, propias del repetido análisis parcial e irresponsablemente simplificador que abrumaba y abruma de errores la política económica argentina. Con no menos realismo sostenía que tampoco habría soluciones autónomas para lo económico sin un contexto político y social que lo sostuviera y complementara”

En esta misma línea, Francisco Mezzadri afirmó que el homenajeado insistía con vehemencia en el valor de la comprensión política del desarrollo. Según el expositor, para Moyano Llerena no cabía la posibilidad de llevar a cabo un cambio profundo si no se tenían presentes las íntimas relaciones que existen entre la economía, la cultura y la política:

“No eran ajenas a sus percepciones, las presiones de las posiciones dominantes, de los conflictos de intereses, ni lo que implicaba cambiar «hábitos, prejuicios y modos de vida» -como él decía- que acompañan siempre un proceso de cambio profundo. Por eso pedía una política no subordinada a la economía sino lo contrario, si bien era condición necesaria que la política comprendiera las realidades y las esencias vinculantes de lo económico”.

Según Mezzadri, para Moyano el estancamiento de largo plazo y las tensiones sociales, fruto de los altos y bajos de la economía argentina: “constituían el más grave obstáculo para promover el crecimiento

económico”. De hecho, en opinión de Mezzadri, desde la óptica de Moyano el crecimiento económico era el punto donde se requería la mayor sutileza y prudencia en el arte de gobernar. En este sentido, recordó al auditorio cómo Moyano Llerena había participado con sumo interés en la creación de escuelas de economía en las universidades argentinas que veía cómo semilleros destinados a la enseñanza del difícil arte de la política económica.

Para concluir, Mezzadri caracterizó al pensamiento de Moyano como visionario, rico y certero, destacando su vigencia y reiterando la preocupación del homenajeador por la situación de divorcio existente en la Argentina entre los economistas, volcados al análisis teórico, y los grupos dirigentes:

“Así se estructuraba el credo básico del Moyano que mejor conocí hasta mediados de los sesenta -expresó Mezzadri-. Analizado en el tiempo, aquel marco de pensamiento y de estremecimiento visionario era tremendamente rico en el diagnóstico y resultó lamentablemente certero en la percepción de las consecuencias de los comportamientos contemporáneos. [...] Si el análisis del Dr. Moyano se formulaba o no, aplicando con particular rigor modelos de pensamiento teórico que localmente y por fortuna comenzaban a despuntar en aquellos tiempos, es un tema de otro orden. Lo cierto es que, por una parte, a él le preocupaba la distancia que entonces existía entre el pensamiento teórico y el exiguo éxito profesional de llevarlo a la comprensión de los grupos dirigentes y, por otra parte, que no hay una conclusión del pensamiento que aquí he expuesto, que haya estado en conflicto con lo que el país necesitaba concretar, aún analizado desde la más estricta ortodoxia de estos días.”

Grimoldi: Moyano Llerena como formador de personas

Alberto Grimoldi se refirió a su relación con Carlos Moyano Llerena como un extraordinario profesor y formador de personas. Relató haberlo conocido siendo estu-

dante de la tercer camada en el primer año de las carreras de Licenciado en Administración de Empresas y Economía en la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad Católica Argentina. Si bien su intención original era continuar con la carrera de administrador, la profundidad académica que encontró en profesores de economía como Felipe Tami y Carlos Moyano Llerena lo volcaron a la Economía. Para Grimoldi, Felipe Tami representaba lo nuevo, el cambio en la enseñanza económica motivado por las novedades descubiertas en el exterior. Por su parte, Moyano Llerena, dentro de una línea más tradicional, sobresalía por su capacidad de análisis y agudeza intelectual:

“El alumnado de economía de aquella época percibía un cambio muy importante en los temas y en las formas de enseñanza que derivaban, a mi juicio, de la llegada a los claustros de profesores formados en el exterior, respecto a otros considerados «el *establishment*» -puesto que eran economistas o abogados con conocimientos de economía adquiridos fundamentalmente en el país. Así Dagnino Pastore, Felipe Tami o Javier Villanueva, representaban para nosotros lo moderno, lo nuevo, el futuro. Eran producto de la apertura al mundo que se produjo después de 1955. Sin embargo, Carlos Moyano Llerena, aun cuando algunos lo miraban como carente de las «nuevas verdades», descollaba por su extraordinaria inteligencia, capacidad de análisis y desmitificador de temas”.

Su dimensión de formador se prolongó -según Grimoldi- aun más allá de la Facultad como promotor del crecimiento de las personas. De hecho, para Grimoldi la relación con Moyano Llerena significó, por ejemplo, el comienzo de su participación en la gestión pública y en la vida académica. Según relató, Moyano le abrió las puertas del Ministerio de Economía a una edad temprana, y luego lo tomó como ayudante de cátedra: “En un acto de arrojo me hizo subsecretario de Economía y Trabajo, con 28 años, durante su breve paso por el Ministerio de Economía. Posteriormente

colaboré como ayudante en sus cátedras de Economía”.

Por último Grimoldi lamentó haber perdido a la persona de mayor influencia en su formación de quien recibió una concepción de la economía difícil de encontrar, a su juicio, en otros representantes del pensamien-

to argentino:

“Su obra en materia de darle una racionalidad al pensamiento económico argentino fue colosal. En un país particularmente ignorante de las acciones básicas que guían los actos económicos, Carlos Moyano Llerena descolla como muy pocos”.

Carlos Moyano Llerena, un argentino sobresaliente

Ludovico Videla

El domingo 24 de abril de 2005 falleció Carlos Moyano Llerena en Buenos Aires, a los noventa años y después de una corta enfermedad.

Moyano fue testigo y protagonista importante de una etapa crucial de la Argentina que cubre la transformación política, económica y cultural, que se inicia con la década del 30 hasta nuestros días.

Llegado de Córdoba, donde nació en 1914, estudió derecho en la Universidad de Buenos Aires donde en contacto con Enrique Uriburu se despertó su vocación por la economía. Gracias a una beca pudo realizar estudios de posgrado en economía en Oxford entre 1937 y 1939, y tener ciertas experiencias que marcaron su estilo y formación. El rigor intelectual del ambiente oxfordiano lo sedujo, lo sorprendió el éxito de la economía alemana y el conocimiento y la simpatía por la Argentina de Eduardo VIII, a quien visitó en su exilio europeo.

A su regreso participó de un destacado grupo de jóvenes economistas que trabajaron con Alejandro Bunge en torno a la *Revista de Economía Argentina*. Con Bunge compartió y aprendió el interés por la realidad argentina y la medición de sus expresiones. Años después, Moyano realizó numerosos trabajos pioneros en cuentas nacionales y estadísticas económicas. Recuerdo su ingeniosa demostración de que los precios controlados por el gobierno en la posguerra, subieron más a cierto plazo que los precios no regulados y también el primer cálculo trimestral del producto bruto interno, hecho en su estudio con un pequeño grupo de ayudantes y con más exactitud que toda la Oficina de Estadísticas Oficial.

En la década de los años 60 se convirtió en el referente sobre la economía más escuchado. Su *Revista Panorama de la Economía Argentina* era insoslayable para entender qué pasaba. Por ejemplo, el Plan de Estabilización de 1967 tuvo claramente su impronta intelectual. Fue Ministro de Economía en 1970, más para tratar de evitar lo que finalmente sucedió que por interés en la política y el gobierno.

Carlos Moyano era un intelectual de raza, una inteligencia sobresaliente, acerada, que usaba casi con impiedad la ironía. Alguna vez me contó que su mayor satisfacción en el Ministerio fue desbaratar la endeble presentación de burdos intereses sectoriales, disfrazados de defensa del bien común.

Hace muchos años leí un juicio certero de Federico Pinedo sobre Moyano: era un hombre tan inteligente que se adelantó a su época y como tal fue un gran incomprendido. La Argentina es un país donde la inteligencia no se valora y se soporta con mucha dificultad, especialmente por los que dirigen.

La revista *Criterio* publicó dos ensayos de gran importancia de Carlos Moyano, una evaluación de las propuestas económicas del Documento de Medellín y una perspectiva de cincuenta años de la economía argentina. Con respecto a Medellín recuerdo su insistencia en invalidar la falacia de que nuestra pobreza está causada por la opulencia de los países avanzados, idea muy popular en los sesenta. Por otra parte, su diagnóstico de los problemas argentinos sigue plenamente vigente a pesar de todo lo vivido.

Católico profundo y piadoso, tuvo nueve hijos, dos hermanos sacerdotes, una hermana religiosa y un hijo jesuita. Colaboró con la Universidad Católica desde su fundación

y dejó su impronta en muchas generaciones de economistas que conservaron la tradición que él representa.

En los setenta, desencantado con los enfrentamientos y la pérdida de rumbo de nuestro país comenzó a estudiar y publicar sobre temas de filosofía relacionados con la economía, como una contribución para esclarecer las cuestiones esenciales de nuestra vida social. En esta línea fundó el *Centro de Estudios de la Sociedad Industrial* del que fue su primer director y dentro del que publicamos desde 1983 la Revista *Valores*.

La Revista *Valores* intentó crear dentro de la Universidad un ámbito multidisciplinario de reflexión y discusión, que despertase el interés por el estudio de los temas económicos y sociales, desde una perspectiva católica. Paradójicamente la Revista *Valores* provocó interés, elogios y verdadera valoración fuera de la UCA, en particular en el extranjero.

La desaparición de Carlos Moyano Llerena nos deja muy tristes, pero nos convoca a trabajar con más vigor para ayudar a construir su aspiración de una Argentina que reconozca los valores religiosos, morales e intelectuales que enaltecieron su vida.

* Agradecemos este artículo al Doctor Ludovico Videla quien fuera durante tantos años director de esta Revista manteniendo el legado de Carlos Moyano Llerena. También agradecemos a la Revista *Criterio* por su autorización para publicar por segunda vez esta nota.

Baldinelli: un diagnosticador severo de los males argentinos

Seguidamente expuso Elvio Baldinelli, quien comenzó por describir su primer encuentro con Moyano Llerena. En ese entonces -según relató- Moyano ya estaba proyectando la edición de *Panorama de la Economía Argentina*, cuyo nombre fue en parte sugerido por el expositor quien se había inspirado en el nombre de una revista que había conocido en sus años en Chile:

“Conocí al Dr. Carlos Moyano Llerena en el año 1954 en su estudio de la calle Defensa donde nos reunimos con Carlos Santiago Brignone para hablar de una proyectada nueva revista sobre temas económicos. Yo acababa de regresar de Santiago de Chile donde había cursado un postgrado en estadística y finanzas, oportunidad en que conocí una revista llamada *Panorama*. Sugerí entonces este título para la publicación proyectada.”

A partir de allí -relató Baldinelli- Moyano Llerena se convirtió en su mentor tanto en lo intelectual como en la vida pública:

“Lo traté desde entonces muchas veces, circunstancia que me permitió enriquecerme con sus conocimientos sobre economía, filosofía, política y sobre las mejores formas

de encarar la vida. Cuando fue Ministro de Economía fui su Secretario de Comercio Exterior acompañándolo en su gestión junto a los aquí presentes Alberto Grimoldi y Enrique Folcini, entonces Secretario de Hacienda. Cuando dejó de ser Embajador ante la Comunidad Económica Europea lo sucedí, por gestión suya.”

Baldinelli se refirió también a la ayuda que le brindó Moyano en su tarea de autor casi hasta sus noventa años:

“Moyano tuvo la generosidad y paciencia de leer y hacerme observaciones de fondo y forma a dos libros que publiqué. También lo hizo con cientos de artículos, los que fueron criticados con la precisión y ferocidad que le conocimos quienes alguna vez trabajamos con él.”

Baldinelli leyó enseguida el siguiente pasaje de la editorial que Moyano Llerena escribió en la primavera de 1959 en la que hacía referencia a la realidad económica argentina, más específicamente, a la necesidad de nuestro país de exportar y para ello de desarrollar una industria más competitiva y estimular su gran capital humano:

“*Para poder exportar -decía Moyano en el texto leído por Baldinelli- es menester que seamos capaces de producir algo a menor costo o de mejor calidad que en otros países. Debemos ser*

más eficientes que los demás en algunos sectores de nuestra producción. En otras épocas la Argentina se distinguía por su excelencia en producir carne y granos. No tenía rivales en el mundo y su posibilidad de ampliar su producción fue colosal. Se conjugaban la fertilidad incomparable de la pampa y una demanda excepcional de sus productos.

Esta coyuntura tan peculiar terminó hace treinta años; y en ello debemos buscar la raíz última de nuestro estancamiento. Hoy, que queremos reordenar nuestra economía, debemos de nuevo hallar la manera de acrecentar las exportaciones. Si los argentinos hemos de tener una vez más el orgullo de que nuestros productos sean disputados por todo el mundo, no podremos reposar de nuevo en el privilegio de un recurso natural en verdad único. Ahora nuestra calidad deberá ser el resultado del ingenio creador y del trabajo inteligente, realizado con tenacidad y disciplina, buscando aquellos productos que podamos hacer mejor que los extranjeros.

Sin duda que se trata de un proceso lento y difícil en el que deberemos luchar con la competencia de veinte países. Pero es ese el único camino del éxito. Entre tanto debemos aprovechar al máximo las posibilidades -por cierto limitadas- que nos ofrece el mercado internacional para nuestras exportaciones tradicionales.”

Baldinelli destacó luego varios puntos centrales en que este texto de Moyano muestra su vigencia. En primer lugar, llamó la atención sobre la permanencia en la Argentina de un esquema productivo fuertemente dependiente de la exportación de productos agrícolas de la pampa húmeda, aunque no dejó de mencionar el aumento en la productividad y de la innovación técnica y tecnológica que lo acompañó. También se refirió a la incorporación del petróleo y sus derivados como nuevas exportaciones, señalando sus limitadas perspectivas en cuanto recursos no renovables. Finalmente, se refirió a la exportación de manufacturas de origen tanto agrícola como industrial, medida que calificó como “claramente insuficiente” a la hora de promover el crecimiento.

Para mostrar la distancia entre la realidad argentina actual y las propuestas de Moyano Llerena, Baldinelli se refirió también a las fallas en el sistema educativo que repercuten en un empobrecimiento de la

producción local, ya sea por no crear un ámbito que promueva el ingenio creativo y el trabajo inteligente, ya sea por no responder a las necesidades de profesionales y técnicos que tiene el mercado laboral argentino generando frustración entre los jóvenes:

“Estamos lejos de cumplir con los requisitos señalados por Moyano Llerena en aquella oportunidad. El decía que la calidad de lo que ofreciéramos al exterior debía ser el resultado de nuestro «ingenio creador y del trabajo inteligente». No nos falta inteligencia ni capacidad creadora a los argentinos, pero para que estas dotes naturales sean efectivas, deben ser potenciadas con la educación, y bien sabemos que en esto no hemos avanzado en las pasadas décadas -se lamentó Baldinelli-. Además, no hemos puesto el acento en la educación vinculada con la producción faltando hoy día suficientes ingenieros y químicos así como torneros, fresadores, electricistas, dibujantes, programadores de software. Seguimos todavía poniendo el énfasis en las carreras tradicionales como sucedía cuando el agro nos aseguraba las divisas necesarias para el crecimiento de nuestra economía, actitud que da lugar a la frustración de miles de jóvenes”

Otra reflexión de Baldinelli giró en torno a la ausencia de tenacidad de la sociedad argentina -cualidad que Moyano consideraba fundamental para el desarrollo económico- y a la actitud pasiva de un pueblo que espera que sus problemas económicos se resuelvan desde afuera, gracias a la Comunidad europea, al Mercosur o a China, de los que la Argentina esperó y espera vanamente su propio milagro exportador:

“Las otras condiciones que Don Carlos señaló en ese editorial fueron la necesidad de trabajar con tenacidad y disciplina. No somos tenaces los argentinos. Más bien estamos siempre a la espera de un milagro que nos saque de problemas. Por cincuenta años aguardamos que los europeos abandonaran el proteccionismo agrícola y el uso de subsidios. Les hemos recordado la necesidad de leer a Adam Smith y David Ricardo,

como si no los hubieran conocido. Mientras tanto no se produce el milagro de una renovada apertura del mercado europeo para alimentos, y es posible que esa hora no llegue nunca. Luego vino la solución por el Mercosur. El gran mercado del Brasil para alimentos sería nuestra salida, pero hoy día este país exporta más soja, carnes vacunas, aves y cerdo que nosotros, mientras que el Mercosur termina de morir. El último milagro floreció a fines del año pasado [2004] con las oportunidades que ofrece China. Por supuesto que tanto ésta, como Brasil y Europa son y serán mercados para nuestras exportaciones tradicionales, pero ni con mucho suficientes para revertir la decadencia en la que estamos”.

Por último, Baldinelli mencionó la insistencia de Moyano en la necesidad de disciplina para la vida económica y laboral y la ausencia de ésta como otra característica del pueblo argentino, remarcando los ejemplos de avasallamiento sufrido por distintas instituciones grandes y pequeñas:

“Tampoco somos disciplinados. No acatamos las leyes, ni los decretos, ni las ordenanzas. Ni siquiera la Constitución. Es verdad que Don Carlos al hablar de trabajo disciplinado se refería al de los talleres y oficinas, pero sucede que no puede haber tal cosa en un ambiente poco menos que caótico, como es el de nuestra vida cotidiana.”

Para concluir, Baldinelli caracterizó a Moyano Llerena como un hombre de una visión adelantada, fina y perspicaz a la hora de comprender el presente como de pronosticar el futuro:

“Don Carlos fue una de esas personas que se adelantan a su tiempo. Su claridad para conocer el presente y su agudeza para avizorar el porvenir hizo que viera el futuro como nadie antes. Y sucede que personas como don Carlos no son muy apreciadas por sus contemporáneos a quienes no les gusta que se les señale errores”.

Villanueva: un economista del desarrollo humano

El Dr. Villanueva fue el último en tomar la palabra. Su discurso estuvo especialmente orientado a destacar la profundidad académica del homenajeado así como también la fuerte presencia que tuvo Moyano Llerena en la Argentina en cuanto economista cristiano:

“El Dr. Carlos Moyano Llerena, profesor fundador de esta Facultad y miembro de la Academia Nacional de Ciencias Económicas, fue un gran economista y pensador cristiano de nuestro país. Tendió siempre a enfocar su amplia disponibilidad de ideas y conocimientos en el área de su especialidad para lograr una iluminación más profunda del campo del análisis económico, particularmente en todo lo relacionado con estos temas en la Argentina”.

Villanueva señaló también cómo Moyano Llerena lograba superar las distintas teorías económicas existentes, inspirándose especialmente en el caso argentino. Según Villanueva, Moyano insistía en la fuerte dependencia que lo económico tiene de lo social, y la importancia de integrar el análisis microeconómico con el macroeconómico, de manera que, sin olvidar la importancia que tienen las decisiones individuales, no se dejen de lado la influencia que pueden ejercer sobre los individuos la cultura y las instituciones:

“A medida que trataba de captar las características especiales del país y las posibles orientaciones que pudieran ser aconsejables, iba efectuando adelantos en cuestiones claves relacionadas con las teorías existentes. Por ejemplo, con frecuencia señalaba que lo económico no era independiente de lo social y que por el contrario, el mismo siempre traía consigo efectos de carácter social que posteriormente afectaban a lo económico. También aceptaba que el libre razonamiento del individuo tenía importancia en el campo de las decisiones, pero asimismo señalaba que no había que olvidar el posible impacto en las opciones individuales que podían tener situaciones particulares tales como las instituciones, la cultu-

ra, los valores existentes, las modas, los hábitos, la intuición o el subconsciente”.

Villanueva subrayó que la obra del Dr. Moyano Llerena contribuyó de manera significativa al campo de las ideas económicas especialmente en su análisis del tema del desarrollo. En este sentido, hizo hincapié en la interrelación que Moyano realizaba entre desarrollo económico y humano y de ambos con el nivel de desarrollo alcanzado por cada sociedad:

“Nos referimos a sus ideas sobre la importante interrelación entre el «desarrollo económico» y el «desarrollo humano». Según Moyano -señaló Villanueva- el análisis del «desarrollo» debe hacerse siempre teniendo en cuenta los fuertes lazos e interdependencia existentes entre el desarrollo económico relacionado con la producción de bienes y el desarrollo humano relacionado fuertemente con la «calidad de vida». Ambas cosas, por cierto, están siempre relacionadas con las condiciones subyacentes en cada país, es decir con la historia y la cultura de cada uno”.

Según Villanueva, Moyano sostenía además que el verdadero desarrollo sólo se alcanzaría si se permitía la existencia del “tiempo libre”, esto es, tiempo que no fuese dedicado a tareas productivas de bienes:

“El desarrollo económico establecía las condiciones básicas de la vida (bienes disponibles) y contribuía al avance del bienes-

tar de los habitantes. Adelantos en la productividad y en las tecnologías empleadas contribuían al mejoramiento de esta parte de la existencia. Pero los avances logrados en esta dirección no debían convertirse en manías excluyentes. El desarrollo humano («la calidad de vida») requería «tiempo libre» (tema que presentara en su discurso inaugural en la Academia Nacional de Ciencias Económicas). El tiempo no debía ser absorbido totalmente por las tareas de producción de bienes, sino en alguna medida debía quedar reservado para el desarrollo del espíritu, del pensamiento, de la reflexión.”

Como cierre del homenaje -y acompañando el sentir de todos los presentes- Villanueva se refirió a Carlos Moyano Llerena como modelo de economista y pensador y también de persona, cuyo legado intelectual y humano seguirá sin duda iluminando y haciendo fecunda nuestra propia tarea:

“Aquí cerraríamos por ahora nuestra sintética exposición de algunas de las oportunas ideas del Dr. Carlos Moyano Llerena, a quien siempre recordaremos como pensador y, sobre todo, como valioso ser humano. Conservamos la esperanza de que sus aportes vayan logrando una creciente comprensión y que al ser aceptados los veamos convertidos en fecunda realidad”.

Agustina Rosenfeld

Principales obras de Moyano Llerena

Libros:

- *Argentina, social y económica*, en colaboración con Roberto Marcenaro y Emilio Llorens. Ed. De Palma. 1950
- *Otro estilo de vida*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1982.
- *La pobreza de los argentinos*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1987.
- *El futuro posible*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1989.
- *Vigencia de una visión*, Bank Boston, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1994.
- *El Capitalismo en el siglo XXI*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1996.

Revistas:

- *Panorama de la Economía Argentina* (1957 - 1970)
- *Valores en la Sociedad Industrial* (1983 - hasta el presente)